



Proyecto Ein Karem

Archidiócesis de Toledo

PIGMENTOS PRECIOSOS: LAPISLAZULI

Rebeca: generosidad y obediencia

1. **Getting Ready!** Preparación

Antes de comenzar la sesión es importante ambientar la sala donde nos reunimos. En el centro, coloca una biblia abierta por Gn 24. No vamos a leer una historia inventada por hombres, tampoco relatos del lejano y antiguo mundo oriental, sino que ¡Dios mismo nos va a hablar! Por esta razón os proponemos la siguiente dinámica:

- Invocad al Espíritu Santo con la siguiente oración:

Ven, Espíritu Santo,
Llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos
el fuego de tu amor.
Envía, Señor, tu Espíritu.

Que renueve la faz de la Tierra.

Oración:

Oh Dios, que llenaste los corazones de tus
fieles con la luz del Espíritu
Santo; concédenos que,
guiados por el mismo Espíritu,
sintamos con rectitud y
gocemos siempre de tu consuelo.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

- Haced sonar o cantad: “A tus pies” (si no hay nadie que cante, usad cualquier dispositivo de amplificación): https://www.youtube.com/watch?v=IHQ2HmN_waw
- Mientras suena la canción, pasaos la Biblia unos a otros. El modo es el siguiente: uno toma la biblia abierta, cierra sus ojos y reza unos segundos con ella entre las manos. Le pide a Dios luz para conocer su voluntad, que su Palabra le ilumine. Seguidamente besa la página de Gn 24 y pasa la Biblia al que está a su derecha.
- Mientras esto sucede el resto de las integrantes del grupo reza, cada una personalmente, por aquella que en ese momento tiene la Biblia. Intercede por esa persona pidiéndole a Dios que abra el corazón de su compañera a la acción del Espíritu Santo.
- El último que realiza el gesto de rezar con la Biblia entre sus manos entroniza la Palabra en el centro del salón y la música cesa.
- Se enuncia el título de la sesión (las virtudes de la generosidad y la obediencia en Rebeca) y, antes de proclamar la Palabra, se dan una breves pinceladas sobre quién fue Rebeca.

2. **Taking a look!** ¿Quién fue Rebeca?

Su nombre en hebreo suena así, Rib'qáh. Mil veces habrás escuchado quienes fue-

ron los tres patriarcas: Abraham, Isaac y Jacob. Pues bien, Rebeca fue la esposa de Isaac. La importancia de esta mujer es enorme para la tradición judía y cristiana, pues fue la madre de Jacob y – por consiguiente – abuela de sus doce hijos, que son las doce tribus de Israel.

Tras la muerte de su esposa Sara, Abraham estaba preocupado por la soltería de su hijo Isaac, que ya contaba con 37 años. Sin embargo, no era la edad de Isaac lo que más le agobiaba sino dónde encontrar mujer para él. Abraham había abandonado su tierra (en la región de Mesopotamia) por seguir la voz de Dios que le pedía ponerse en camino: “Vete de tu tierra, de tu patria, de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré” (Gn 12, 1).

El estilo de vida nómada de los pastores de la época le había llevado a Canaán, ¡a mil kilómetros de distancia de su hogar! Abraham deseaba que la esposa de su hijo Isaac no fuera una cananea, sino alguien de su propia parentela, de su lugar de procedencia. Para la mentalidad semítica es súper importante conservar la pureza del linaje sin mezclarlo con sangre extranjera. Por esta razón, Abraham envía a su hombre de confianza Eleazar con el encargo de ir a Aram, su pueblo de origen, y buscar allí esposa para Isaac.

3. **Down to the text!** Una ventana a la historia (Gn 24, 1-28; 54-67)

“Abrahán era anciano, de edad avanzada, y el Señor había bendecido a Abrahán en todo. Abrahán dijo al criado más Viejo de su casa, que administraba todas las posesiones: <<Ponte tu mano bajo mi muslo y júrame por el Señor, Dios del cielo y de la tierra que no tomarás mujer para mi hijo de entre las hijas de los cananeos, en cuya tierra habito, sino que irás a mi tierra nativa a tomar mujer para mi hijo Isaac>>. El criado contestó: <<Y si la mujer no quiere venir conmigo a esta tierra, ¿tengo que llevar a tu hijo a la tierra de dónde saliste?>>. Abrahán le replicó: <<De ninguna manera lleves a mi hijo allá. El Señor Dios del cielo, que me sacó de la casa paterna y del país nativa, y que me juró: “A tu descendencia daré esta tierra”, enviará su ángel delante de ti, y traerás de allí mujer para mi hijo. Pero si la mujer no quiere venir contigo, quedas libre del juramento. Mas a mi hijo, no lo lleves allá>>.

El criado puso su mano bajo el muslo de Abrahán, su amo, y le juró cumplirlo.

Entonces el criado tomó diez de los camellos de su amo y, llevando toda clase de regalos de su amor, se puso en marcha hacia Aran Najaráin, la ciudad

de Najor. Hizo arrodillarse a los camellos junto a un pozo fuera de la ciudad, al atardecer, cuando suelen salir las aguadoras. Y dijo: <<Señor, Dios de mi amo Abrahán, concédeme hoy una señal propicia y muestra tu benevolencia a mi amo Abrahán. Aquí estoy junto a la fuente, mientras las muchachas de la ciudad salen a sacar agua; la muchacha a la que yo diga: “Por favor, inclina tu cántaro para que beba” y que me responda: “Bebe y también abrevaré tus camellos”, esa sea la que has destinado para tu siervo Isaac. Así sabré que muestras benevolencias con mi amo>>.

Apenas había acabado de hablar, cuando salía Rebeca, hija de Betuel, el hijo de Milcá, la mujer de Najor, el hermano de Abrahán, con el cántaro al hombro. La muchacha era muy hermosa, una doncella que no había conocido varón. Bajó a la fuente, llenó el cántaro y subió. El criado corrió a su encuentro y le dijo: <<Por favor, déjame beber un poco de agua de tu cántaro>>. Ella respondió: <<Bebe, señor mío>>. Y enseguida bajó el cántaro al brazo y le dio de beber. Cuando terminó de darle de beber, ella dijo: <<Voy a sacar también agua para tus camellos, hasta que se sacien>>. Y enseguida vació el cántaro en el abrevadero, corrió al pozo a sacar más y sacó para todos los camellos. El hombre la contemplaba en silencio hasta saber si el Señor daba éxito a su viaje o no.

Cuando los camellos terminaron de beber, el hombre tomó un anillo de oro de unos seis gramos de peso y se lo puso en la nariz, y le colocó en los brazos dos pulseras de oro de unos ciento veinte gramos. Luego le preguntó: <<¿De quién eres hija? Dímelo, por favor. ¿Hay sitio en casa de tu padre para que pasemos la noche?>>. Ella le contestó: <<Soy hija de Betuel, el hijo de Milcá y de Najor>>. Y añadió: <<También tenemos paja y forraje en abundancia y sitio para pasar la noche>>. El hombre se inclinó en señal de adoración al Señor y dijo: <<Bendito sea el Señor, Dios de mi amo Abrahán, que no ha retirado su benevolencia y fidelidad a mi amo. El Señor me ha guiado por el camino justo a la casa del hermano de mi amo>>.

La muchacha fue corriendo a casa de su madre a contar todas estas cosas.”

“Después comieron él y sus acompañantes, y pasaron la noche. Cuando se levantaron por la mañana, dijo el criado: <<Dejadme volver a mi amo>>. El hermano y la madre respondieron: <<Deja que la chica se quede con nosotros unos diez días, después se marchará>>. Pero él replicó: <<No me retengáis, ya que el Señor ha dado éxito a mi viaje; dejadme volver a mi amo>>. Ellos dijeron: <<Llamemos a la chica y preguntémosle su opinión>>. Llamaron a Rebeca y le pregun-

taron: <<¿Quieres ir con este hombre?>>. Ella respondió: <<Sí>>.

Entonces despidieron a su hermana Rebeca, a su nodriza, al criado de Abrahán y a sus acompañantes. Y bendijeron a Rebeca diciendo: <<Tú eres nuestra hermana, crece mil y mil veces; que tu descendencia someta el poder de sus enemigos>>.

Rebeca y sus doncellas se levantaron, montaron en los camellos y siguieron al hombre. Así el criado de Abrahán tomó a Rebeca y se fue.

Isaac había vuelto del pozo de Lajay Roi. Por entonces habitaba en la región del Negueb. Una tarde, salió a pasar por el campo y, alzando la vista, vio acercarse unos camellos. También Rebeca alzó la vista y, al ver a Isaac, bajó del camello. Ella dijo al criado: <<¿Quién es aquel hombre que viene por el campo en dirección a nosotros?>>.

Respondió el criado: <<Es mi amo>>. Entonces ella tomó el velo y se cubrió. El criado le contó a Isaac todo lo que había hecho. Isaac le condujo a la tienda de su madre Sara, la tomó por esposa y con su amor se consoló de la muerte de su madre.”

4. **Thinking through!** Meditación

Este relato esconde una rica enseñanza espiritual que resumimos en los siguientes puntos:

- **Por encima de todo ¡Cumplir la voluntad de Dios!** Aunque la idea de evitar que Isaac se case con una mujer de Canaan (una extranjera) parece un tanto anacrónica y extraña, esconde una enseñanza espiritual perenne. Cuando se contraía matrimonio en el Antiguo Medio Oriente, una parte de la dote de la mujer eran sus estatuillas idolátricas. El marido debía dar culto a los dioses propios del pueblo de su esposa. Sin embargo, Abraham no quiere esto para Isaac. El camino fácil habría sido buscar mujer en Canaán. Pero esto significaría renunciar a la vocación a la que Dios le llamó, vocación de pertenecerle sólo a Él, de consagrarle su existencia sin tener otros dioses. Abraham es consciente de que alguien que responde a la llamada del Dios verdadero no puede “mezclarse” con el mundo. No hay compromisos entre Dios y el mundo. O nuestro corazón es por entero suyo o, en el fondo, vivimos instalados en la mundanidad. Dios te pide salir del pecado y la conformidad... ¡con todas las consecuencias! La tierra de Canaan representa la seducción del mundo, tanto por la riqueza de sus ciudades, como por la idolatría. A veces, cumplir la voluntad de Dios no nos lleva

por el camino más fácil o apetecible... aunque SIEMPRE, SIEMPRE, SIEMPRE nos lleva por el que nos hará profundamente felices y con paz interior.

- **Reza para encontrar el camino... y abre bien los ojos porque Dios está a punto de responder.** Eleazar, el mayordomo de Abraham, sabe que el viaje es largo y dar con la mujer idónea es complicado. Los obstáculos no le desaniman pues acude a la fuerza de la oración: “Yahvé, Dios de mi señor Abrahám, dame suerte hoy y muéstrate fiel” (Gn 24, 12). Cuando no ves claro tu camino... ¿Te desorientas o rezas? La oración es la brújula que siempre marca el norte en momentos de confusión. Cuando la vida te maree, la oración siempre serenará tu espíritu y arrojará ese rayo de luz del que estás tan necesitada. La soledad del corazón humano encuentra en Dios su auténtica compañía.
- **Dios nunca falla, ¡su providencia lo tiene todo atado!** La respuesta de Dios no tarda ni un segundo en llegar: “Apenas había acabado de orar cuando apareció Rebeca” (Gn 24, 15). Este dato despierta una virtud que con frecuencia se olvida: la confianza en la Providencia divina. Que Dios es Providente significa que no sólo me ama, sino que también tiene un proyecto para mí. Mi vida no es una mera sucesión de momentos, una colección de años y experiencias, sino que – desde toda la eternidad – Dios la ha dotado de argumento, como una buena película. Este argumento que le da sentido es la vocación o proyecto divino que Dios desea realizar en mí y, a través de mí, en la familia o amigos. Esto queda expresado en la frase con que Labán explica el encuentro entre Eleazar y Rebeca: “Este asunto es cosa de Yahvé” (Gn 24, 50). Significa que no es un encuentro fortuito entre dos personas, sino que Dios – en su providencia amorosa – había preparado desde toda la eternidad este momento. Es el proyecto que había soñado para Rebeca. Por eso confía en que la intervención de Dios llegará, en que Él nunca nos abandona sino que nuestra vida transcurre constantemente bajo su mirada divina. Dios lleva los hilos de la historia universal, pero también está pendiente de mi historia particular.
- **Un pozo... ¡Qué peligro!** ¿Sabes lo que significa el “pozo” en la Biblia? Uyuyi, aquí huele a boda. Es muy propio de la mentalidad oriental asociar ciertas imágenes a conceptos. Me explico. En la historia de Moisés, éste sale huyendo de Egipto tras haber matado a un soldado y llega sediento a un pozo, donde encuentra a la que será su mujer, Séfora. Sucede ahora lo mismo en el caso de Rebeca. También en el evangelio, cuando Jesús se encuentra con la Samaritana en el pozo de Sicar (Jn 4), la imagen que está de fondo – al igual que en las bodas de Caná – es a del matrimonio espiritual. La mayoría de vosotras también ha recibido la vocación al matrimonio. Y, en cualquier caso, todas habéis recibido la vocación

al amor. A la entrega completa a Dios y los demás. Esto es importantísimo en un mundo en el que se propone como ideal de auto-realización (palabra mágica para muchos psicólogos) los estudios, la independencia económica, un gran éxito profesional, el dominio, el reconocimiento público. En el fondo, nada de eso satisface, termina por frustrar ¡El corazón está hecho para hallar su plenitud sólo, sólo y sólo en el amor! En entregarlo a Dios y los demás.

- **Generosidad, dar lo que tengo.** El proyecto divino, la vocación a la que está llamada Rebeca al principio le resulta desconocida, no le ha sido revelada aún. Simplemente ve a un señor forastero que le pide de beber. Sin embargo, ella responde ya con generosidad: no sólo da de beber a Eleazar, sino que abreva todos sus camellos. El mayordomo de Abraham alucina. Rebeca tiene un corazón generoso, no se reserva nada. Precisamente, en esta generosidad, Eleazar reconoce un signo de la valía de esta chica. Rebeca no ha realizado una gran acción, pero las almas delicadas destellan su luz aún en los detalles más pequeños. Cuando el corazón es de Dios, la capacidad de entrega se multiplica. En la medida que el pecado reina en nosotros, nos reservamos, crecen nuestros cálculos, nos pensamos las cosas dos veces. S. Francisco de Asís da en el clavo cuando nos pide “no ser amados sino amar; no ser comprendidos sino comprender”, puesto que “amando se recibe”. La ideología de género propone a la mujer un mundo en el que ella se cierra sobre sí misma, auto-referencial. Su relación con el mundo no se basa en la entrega sino en la lucha. La dinámica dialéctica se contrapone a la dinámica de la entrega. El mundo no es una amenaza, sino un desierto necesitado del agua de mi amor femenino, de mi instinto maternal.
- **Generosidad... un paso más: darme a mí misma.** Llegamos al momento culminante. Dando de nuestro tiempo, de nuestras cualidades, de nuestros bienes... en el fondo nos entrenamos para darnos por entero a nosotros mismos. Es lo que hace Rebeca. Una vez que conoce el propósito del viaje de Eleazar o, en otras palabras, una vez que conoce su vocación... le dan la opción de partir inmediatamente o pasar unos días despidiéndose en familia. La generosidad de Rebeca alcanza un grado heroico: “Me voy” (Gn 24, 58). La frase es lacónica. Escueta, pero cargada de energía, igual que el “hágase” de María cuando el ángel le propone ser la Madre de Dios (Lc 1, 38). La enseñanza es clara: una vez conocida la voluntad de Dios, mediante el discernimiento, es necesario volcarse en su cumplimiento con determinación. La cultura ‘light’ de nuestro tiempo apuesta por los cambios lentos, la pasividad, el no arriesgar... pero Dios busca decisiones heroicas, aún en medio de la sencillez de la vida cotidiana.

- **A Dios nadie le gana en generosidad.** Tú das un poco, pero Dios te devuelve mil veces más. Por eso, antes de su partida, a Rebeca se le augura una vida fructuosa y llena de bendiciones (Gn 24, 60): por ella pasará la línea de la promesa y de ella nacerá un gran pueblo.
- **Realización.** Quien se acerca a Dios no se acerca a una promesa, sino a una realidad. Por eso la historia finaliza con el cumplimiento de la vocación a la que Rebeca había sido llamada: el amor. El texto dice: “Isaac introdujo a Rebeca en la tienda y la tomó por esposa. Isaac la amó” (Gn 24, 67). Por haber seguido el camino-proyecto que Dios le presentaba, Rebeca se abrió a una plenitud de vida que unos días antes ni siquiera habría podido sospechar. Dios busca realizar obras grandes a través de este grupo, ¡No te desanimes! ¡Ábrete a su acción!

5. **Share it out!** Compártelo

- ¿Opto por la solución fácil, la primera que me salta a la vista? ¿O más bien sigo el ejemplo de Abraham, de buscar la voluntad de Dios aunque esto exija sacrificio?
- ¿Tengo experiencia de la paz y alegría interiores que se despiertan en el alma cuando no sigo mi parecer, sino lo que Dios espera de mí?
- Cuando me siento perdida, ¿rezo como Eleazar? ¿Encuentro en Dios mi ayuda y compañía?
- ¿Soy consciente de que Dios tiene un proyecto para mí? ¿Sé leer mi vida a la luz de la Providencia de Dios o más bien pienso que las cosas suceden por casualidad?
- ¿Caigo en la cuenta de que Dios está pendiente de mi historia particular, de que los detalles más insignificantes de mi vida tienen un eco en su corazón?
- ¿Tienes experiencia de cómo los ideales del mundo “secan” el corazón y frustran (acumular dinero, fama, experiencias, simple éxito profesional)? Comparte alguna experiencia. ¿Cómo vives en el día a día tu “vocación al amor”?
- En los detalles más pequeños y cotidianos, en cada cosa que hago ¿Me entrego con generosidad o me reservo? ¿Soy consciente del influjo único e insustituible que como mujer puedo dar a este mundo, a mi familia?
- ¿Doy de lo que tengo o me doy a mi misma?
- ¿También yo respondo con prontitud a Dios, al igual que Rebeca o María?

6. **Let's pray!** Reza

Os propongo una oración, llamada de S. Francisco de Asís, que resume muy bien la respuesta de generosidad que aprendemos en Rebeca.

Oh, Señor, hazme un instrumento de Tu Paz .

Donde hay odio, que lleve yo el Amor.

Donde haya ofensa, que lleve yo el Perdón.

Donde haya discordia, que lleve yo la Unión.

Donde haya duda, que lleve yo la Fe.

Donde haya error, que lleve yo la Verdad.

Donde haya desesperación, que lleve yo la Alegría.

Donde haya tinieblas, que lleve yo la Luz.

Oh, Maestro, hazme que yo no busque tanto ser consolado, sino consolar;
ser comprendido, sino comprender; ser amado, como amar.

Porque es dando , que se recibe;

Perdonando, que se es perdonado;

Muriendo, que se resucita a la vida eterna.